

SOBRE EL TÉRMINO «RECONQUISTA» Y LA LEGITIMIDAD DE SU USO

Roberto Vaquero Arribas 

Resumen

Como consecuencia de la polarización política, el término *reconquista* se ha sometido a un proceso de revisión. Actualmente se pueden agrupar las opiniones sobre el término en tres grandes tendencias: mantener su uso, usarlo de forma limitada y abandonarlo por ser contemporáneo. Fuera del campo académico, periodistas y portavoces políticos critican su uso por motivos ideológicos. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la invasión musulmana y la resistencia cristiana moldearon la cultura y la identidad españolas a través de siglos de conflicto. Este proceso es fundamental para entender la formación de la nación española. La dictadura de Franco instrumentalizó el término, usándolo para justificar su régimen. Más tarde, durante la Transición, surgieron negacionistas de la Reconquista, cuestionando su existencia. La revisión histórica continúa hoy, pero guiada por intereses políticos. La Reconquista es un fenómeno histórico independiente del franquismo, una pieza clave en la conformación de nuestra identidad y la idea de España en sí misma.

Palabras clave: identidad nacional; reconquista; revisionismo histórico;

Abstract

Due to political polarization, the term *reconquista* has been revisited. Currently, opinions on the term fall into three main trends: maintaining its use, using it in a limited way, and abandoning it as a contemporary term. Outside academia, journalists and influencers criticize its use for ideological reasons. However, the Muslim invasion and Christian resistance shaped Spanish culture and identity through centuries of conflict, essential for understanding the formation of the Spanish nation. Franco's dictatorship instrumentalized the term to justify his regime. Later, during the Transition, Reconquista deniers emerged, questioning its existence. Historical revision continues today, seeking political interests. The Reconquista is a historical phenomenon independent of Francoism and is crucial for understanding the formation of Spain and its national identity.

Key words: historical revisionism; national identity; reconquest;

Introducción

El término *reconquista* ha sufrido en los últimos tiempos un proceso de revisión debido a la polarización política que vive nuestra sociedad, determinados grupos quieren reinventar la historia para adecuarla a sus relatos ideológicos concretos. Esto se ha reflejado en la historiografía, que se ha dividido de manera principal en tres corrientes.

La primera corriente sería aquella que afirma que se debe seguir usando el término *reconquista* con normalidad; la segunda, aquella que defiende que se puede usar, pero de forma limitada, centrada en aspectos concretos, y la tercera corriente sería aquella que apuesta por que se deje de usar, por ser un concepto contemporáneo¹.

Fuera del mundo académico, la visión de que el término ha de ser desterrado de nuestro vocabulario y de nuestra sociedad ha crecido de forma exponencial. Podemos ver a periodistas e *influencers*, ninguno de ellos historiadores, afirmando que el término no debería usarse, porque el avance cristiano bajo ningún concepto puede ser visto como una reconquista. La pobre argumentación es variada, pero de una calidad metodológica y una veracidad totalmente cuestionable. Defienden estos postulados sin profundizar en la cuestión, como si siguieran una moda, una tendencia que viene dictada por un sesgo ideológico que necesita atacar procesos y acontecimientos históricos, símbolos e identidades que vayan en contra de la construcción de sus relatos.

Este tipo de posiciones son defendidas por la izquierda posmoderna o *woke*, que adolece de una idealización excesiva tanto del islam como de la historia de al-Ándalus. Además, este proceso se acompaña de un odio exacerbado, una combatividad frontal contra todo lo que pueda sonar a cristiano, nacional o antimusulmán. Suelen acusar a los que sí defienden el uso del término de reaccionarios y nacionalistas, sin embargo, el propio Carlos Marx² o Pierre Vilar, historiador marxista, lo usaban sin ningún tipo de problemas, siendo capaces de entender tanto la ideología de restauración que dio pie a lo que conocemos como Reconquista como la propia evolución de los reinos cristianos y su avance sobre los territorios musulmanes que terminaría conformando la España que conocemos a día de hoy.

Acusan de traer al presente cuestiones pasadas para conseguir rédito político en la actualidad, cuestión que se desarrollará más adelante, pero ellos son los primeros que defienden la leyenda negra e idealizan algunas religiones y a determinados grupos étnicos porque les conviene para su relato actual, para obtener su propio rédito político.

En este artículo se expondrán los argumentos y posiciones más importantes que defienden dejar de usar el término *reconquista*, pretendiendo demostrar la falta de solidez y su vertebración bajo sesgos ideológicos indignos de una metodología científica de la historia. A su vez, se desarrollarán las razones por las que se considera que el vocablo debe seguir utilizándose y tiene una total vigencia, mostrando las fuentes y referencias pertinentes.

¹ David Porrinas González, «Un debate necesario», en *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista*, ed. por David Porrinas González (Madrid: Desperta Ferro, 2024), X.

² Carlos Marx, *La España revolucionaria* (Marxist Internet Archive, 2000), <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/9-ix-54.htm>.

La Reconquista

La invasión musulmana y la posterior resistencia en el norte cristiano a su dominación terminaron conformando no solo una ideología de recuperación, sino una realidad de restauración cristiana de los territorios ocupados por el islam que duró varios siglos. Si bien los musulmanes estuvieron más de 700 años en territorio peninsular, no estuvieron ese tiempo en toda la zona que invadieron y ocuparon tras su llegada en el año 711. Entre el año 1224 y el 1248 se recuperó una amplia franja de terreno a los musulmanes, que pasaron a situarse en un entorno reducido y a la defensiva³. Aunque el proceso de la Reconquista finalizara en 1492, la mayor parte del territorio estaba bajo control de los cristianos desde hacía más de dos siglos.

El fenómeno de la Reconquista es singular, España fue el único territorio ocupado tras la primera expansión del islam que consiguió expulsarlo. A pesar de la difícil situación en el norte, los restos del poder cristiano derrotado fueron capaces de expandirse tras las crisis del mundo musulmán y, a pesar de la aculturación de aquellos siglos, fue capaz no solo de recuperar el territorio perdido, sino, además, de volver a culturizar bajo la esencia cristiana toda la región, dominando a los musulmanes y con el tiempo expulsándolos del todo de su territorio⁴.

La larga duración de la Reconquista, al contrario de lo que afirmó Ortega y Gasset⁵, es precisamente lo que le da la importancia histórica como fenómeno. La lentitud del proceso hizo que en pugna contra el islam se gestara una cultura medieval española, unos hábitos, estructura y espíritu colectivo, lo que no habría sido posible si la conquista hubiera sido rápida, con la que solo habrían conseguido el dominio territorial⁶.

La creación y desarrollo de la nación española no se puede entender sin la pugna contra el islam sobre la que se construyó⁷, incluso la propia identidad española construida a través de los siglos no se puede entender sin el recurso a la historia, los mitos y las grandes gestas en la lucha contra el poder musulmán. El medievalista español Sánchez Albornoz defiende el origen de España en el reino de Oviedo y también destaca la pugna contra el islam como clave para su conformación.

Pero si en el solar del reino de Oviedo nació España. También en él maduró lo español que ha llegado hasta hoy. Maduró —insisto— no obra del contagio con lo oriental islámico, sino de su batalla contra el islam; batalla que no desarraigó de su pasado lo ancestral peninsular, sino que fecundó sus viejas raíces⁸.

En la actualidad, este tipo de afirmaciones serían catalogadas de nacionalistas y de reaccionarias. Claudio Sánchez Albornoz fue ministro durante la II República y tuvo que exiliarse de España tras la guerra civil española para evitar la cárcel o algo aún peor.

³ Martín Alvira Cabrer, «“En España nunca hubo una batalla semejante”. La batalla de Las Navas de Tolosa», *Desperta Ferro Antigua y Medieval* n.º 78 (julio de 2023): 50.

⁴ Stanley G. Payne, *España: una historia única* (Barcelona: Martínez Roca, 2008), 116-117.

⁵ José Ortega y Gasset afirmó en su obra *España invertebrada* lo siguiente: «Se me dirá que, a pesar de esto, supimos dar cima a nuestros gloriosos ocho siglos de Reconquista. Y a ello respondo ingenuamente que yo no entiendo cómo se puede llamar reconquista a una cosa que dura ocho siglos».

⁶ Pierre Vilar, *Historia de España* (París: Librairie Espagnole, 1971), 18.

⁷ Darío Español Solana, *Yihad y Reconquista: guerra en Aragón, Navarra y Cataluña, siglos XI-XII* (Madrid: Desperta Ferro, 2024), VIII.

⁸ Claudio Sánchez Albornoz, *Orígenes de la nación española. El reino de Asturias* (Madrid: Sarpe Rústica, 1985), 347.

El historiador marxista Pierre Vilar, poco sospechoso también de reaccionario o nacionalista, defendió que la Reconquista fue «una empresa de colonización permanente a la vez que una guerra santa. La sociedad medieval española se fundó sobre esa necesidad de expansión, y sobre el impulso de esa fe»⁹. Dicho autor tampoco tuvo ningún problema en hablar del inicio de la Reconquista tras la batalla de Covadonga en el año 722, ni en señalar que la posición defensiva de los reinos cristianos no se debía a que la Reconquista no existiera, sino a la correlación de fuerzas¹⁰.

Es durante el reinado de Alfonso III en Asturias cuando se puede hablar de oportunidades para lograr avances territoriales cristianos, si estos no se lograron de la forma en que se esperaba fue por el poder califal. El mismo poder que obligó a que los reinos cristianos pagaran tributo o a que usaran a los musulmanes de árbitros en sus contiendas. Fue la fortaleza del enemigo, la correlación de fuerzas, lo que hizo que el avance cristiano se estancara, en cuanto el mundo musulmán entró en crisis el proceso de Reconquista continuó avanzando de forma inexorable¹¹.

Uno de los factores principales para la reanudación e incluso la aceleración del proceso de Reconquista fue la propia competitividad de los reinos cristianos que se disputaban la conquista de nuevos territorios. Fue precisamente en el momento en que se llegó a acuerdos de expansión entre estos reinos cuando los avances territoriales comenzaron a ir más despacio. La toma de Granada tardó en llegar porque los castellanos sabían que tarde o temprano acabarían conquistando el territorio, podían esperar el momento más propicio para obtener el último territorio musulmán en la península¹².

La Reconquista fue una guerra religiosa, de restauración del cristianismo contra el islam, no fue una simple conquista territorial. Hasta el siglo XI no se puede hablar de cruzada, durante este siglo y parte del XII es cuando el concepto de *reconquista* se entrelaza con el de *cruzada*¹³. El papado decidió promover la Reconquista, llegando incluso a prohibir que los soldados y voluntarios españoles participaran en las cruzadas en otros lugares, obligándolos a llevar a cabo la lucha contra el islam en la península ibérica¹⁴.

La Reconquista, que empezó en las agrestes montañas asturianas tras los acontecimientos de Covadonga, terminará siglos después con la toma de Granada y la expulsión de los musulmanes de la península bajo el reinado de los Reyes Católicos en 1492.

Argumentario contra el uso del término *reconquista*

Aunque ya existieron algunos autores que cuestionaban el término e incluso la misma existencia del proceso histórico con anterioridad, es durante la Transición cuando los negacionistas comienzan a poner en duda de forma amplia estas cuestiones, en especial, debido al uso de los nuevos medios de comunicación, que durante la dictadura eran usados para otros menesteres. El franquismo instrumentalizó el término *reconquista*, aunque usó más el de *cruzada*; también lo hizo con la

⁹ Vilar, *Historia de España*, 18.

¹⁰ Vilar, *Historia de España*, 16.

¹¹ Payne, *España: una historia única*, 119.

¹² Antonio Rumeu de Armas, *Historia de España moderna*, Volumen 1 (Salamanca: Anaya, 1964), 6-9.

¹³ John Lynch, *Reconquista y repoblación de la península* (Madrid: El País, 2007), 390-391.

¹⁴ Payne, *España: una historia única*, 120-123.

religión y con cualquier hecho o acontecimiento histórico que pudiera usar para sostener su relato¹⁵. Buen ejemplo de ello es Eduardo Comín, uno de los historiadores franquistas más destacados, o el propio Franco. Por poner solo un ejemplo, el 2 de mayo de 1937 realizó una alocución de radio en la que intentó apropiarse del hecho histórico y de la propia religiosidad del país en beneficio propio.

El Dos de Mayo de España nos lo habían arrebatado, y aquella fiesta nacional tan española había desaparecido, y tuvo que surgir un 17 de julio glorioso y un nuevo y santo Alzamiento nacional, para que volviéramos a ser españoles [...] con el norte de la justicia social, de la fraternidad cristiana y de la fe católica...¹⁶.

Este tipo de actuaciones no son ajenas al actual marco político español, en el cual se está produciendo una revisión de la historia, en especial del pasado español en América, para fines políticos actuales. Siempre desde el poder se ha intentado dar coherencia a su relato retorciendo la historia para su propio interés. No es un fenómeno nuevo al que deban enfrentarse los historiadores, llevan lidiando con él desde tiempos remotos.

Sobre el tema que nos atañe en este artículo, el fenómeno de la Reconquista, hay que señalar que existió de forma independiente y anterior a que el régimen franquista lo usara en la construcción de sus relatos, fue un fenómeno histórico de varios siglos de duración, por lo que dejar de usarlo en base a imprecisiones históricas o diferencias de historiadores actuales sobre la validez de un término que está consolidado es caer en el absurdo.

No hay duda de que el objetivo de negar la Reconquista no es otro que negar la propia existencia de España, poner en duda sus orígenes y usar este relato para defender intereses políticos¹⁷. Por ello, se intenta hacer pasar al término como algo nacionalista, reaccionario, cristiano y antimusulmán, cuando solo describe un proceso de conquista de los reinos cristianos de un espacio que ya había sido cultural, religiosa y políticamente cristiano. Independientemente de que no se restaurara el poder visigodo o hispanorromano, la restauración del espacio e incluso la construcción ideológica para llevarlo a cabo son innegables.

El norte cristiano que no quedó ocupado por los musulmanes era parte del reino visigodo, se ha repetido hasta la extenuación que eran zonas rebeldes al poder visigodo y que no tenían ninguna implicación, pero no es así, eran zonas pobladas por hombres hispanorromanos¹⁸. Aunque se resistieran al poder visigodo, este iba al norte a imponer su autoridad, de hecho, Rodrigo estaba guerreando en el norte cuando los musulmanes invadieron la península¹⁹. Eran parte del reino visigodo y, además, contingentes tanto del ejército como de la población del territorio ocupado por los musulmanes se refugió en dicho norte, mezclándose con los habitantes de esta zona. Este proceso continuó con el paso del tiempo, con la llegada de mozárabes a zona cristiana²⁰. La visión de restauración entre las poblaciones cristianas del norte de la península es clara.

¹⁵ Pedro Carlos González Cuevas, *Historia de la derecha española: de la Ilustración a la actualidad (1789-2022)* (Barcelona: Espasa, 2023), 534-535.

¹⁶ Francisco Franco, «Alocución del 2 de mayo de 1937», Salamanca, <https://www.ersilias.com/discursos-de-francisco-franco-decada-1930/>.

¹⁷ Armando Besga Marroquín, «En defensa de la Reconquista», en *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista*, ed. por David Porrinas González (Madrid: Desperta Ferro, 2024), 128-129.

¹⁸ Besga Marroquín, «En defensa de la Reconquista», 126-127.

¹⁹ Sánchez Albornoz, *Orígenes de la nación española...*, 83-84.

²⁰ Payne, *España: una historia única*, 85.

La nación española se construye en pugna directa contra el islam, creando lentamente una identidad que sería la base para la España contemporánea²¹. El nacionalismo español no crea la Reconquista como fenómeno histórico porque surge muchos siglos después de que esta se llevara a cabo y los musulmanes fueran expulsados. Incluso en fuentes extranjeras, se usó el término *reconquista* antes de que surgiera el nacionalismo español. El uso de este término no se restringe solo a España, es usado con normalidad por múltiples autores e historiadores extranjeros.

Otro de los argumentos en favor de dejar de usar el término *reconquista* es que no se empleó en la época. Sin embargo, en primer lugar, que algo no haya sido nombrado no significa que no exista; en segundo lugar, el término de origen francés *reconquista* no existía en castellano medieval, por cierto, tampoco en latín, por lo que difícilmente podía usarse en aquella época²². Pero lo que sí existió es la ideología reconquistadora, en las crónicas asturianas del siglo IX se habla de restauración: «Cristo es nuestra esperanza de que por este pequeño monte que tú ves se restaure la salvación de España y el ejército del pueblo godo»²³.

Además, la idea de que los cristianos querían y veían como un deber recuperar los territorios que habían sido cristianos aparece en las propias fuentes musulmanas, en las que sale reflejado como recuperación o reivindicación²⁴.

Aunque el término *restauración* pudiera ser más preciso, no depende de nosotros en el momento actual poner en duda el triunfo del término a lo largo del tiempo, ya que este no solo está asentado en el vocabulario historiográfico, sino en la conciencia de la propia gente, del conjunto de la sociedad española.

A modo de conclusión

A lo largo del presente artículo hemos podido ver como la palabra *reconquista* es precisa a la hora de señalar la realidad que define, es un concepto apropiado y clarificador contra el que no hay argumentaciones sólidas, por lo que no debe dejar de usarse.

La mayor parte de los argumentos en contra de la utilización del término esconden presupuestos ideológicos que pretenden adecuar la realidad a sus relatos partidistas. En España, desgraciadamente, esto es bastante común. Al revisionismo histórico fruto de las tendencias cosmopolitas debemos añadir la leyenda negra y la criminalización de lo español tras la dictadura de Francisco Franco por parte de diversos grupos políticos.

No es entendible que los mismos que quieren dejar de usar el término *reconquista* por ser algo que ha sido instrumentalizado por el franquismo ahora desarrollen el mismo tipo de actitudes desde otra óptica ideológica diferente, de hecho, instrumentalizan el término *reconquista*, aunque sea desde la negación.

La tarea del historiador no es adaptarse al sesgo de moda del momento, nuestro oficio va mucho más allá. Esta tendencia sobre la Reconquista no se circunscribe solo a aquellos que no

²¹ Vilar, *Historia de España*, 18.

²² Besga Marroquín, «En defensa de la Reconquista», 122-123.

²³ Besga Marroquín, «En defensa de la Reconquista», 123.

²⁴ Carlos de Ayala Martínez, «Reconquista y *restitutio*: La noción en su contexto histórico medieval», en *¿Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista*, ed. por David Porrinas González (Madrid: Desperta Ferro, 2024), 21-22.

quieren usar el término, sino que, además, existe cierta presión, que se puede apreciar de forma clara en publicaciones recientes en grandes editoriales, en las que los autores prácticamente se tienen que justificar cada vez que emplean el término, convirtiendo sus escritos en algo recargado.

Referencias

- Alvira Cabrer, Martín. «“En España nunca hubo una batalla semejante”. La batalla de Las Navas de Tolosa». *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, n.º 78 (julio de 2023): 46-50.
- Besga Marroquín, Armando. «En defensa de la Reconquista», en *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista*, editado por David Porrinas González, 119-144. Madrid: Desperta Ferro, 2024.
- de Ayala Martínez, Carlos. «Reconquista y *restitutio*: La noción en su contexto histórico medieval», en *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista*, editado por David Porrinas González, 1-26. Madrid: Desperta Ferro, 2024.
- Español Solana, Darío. *Yihad y Reconquista: guerra en Aragón, Navarra y Cataluña, siglos XI-XII*. Madrid: Desperta Ferro, 2024.
- González Cuevas, Pedro Carlos. *Historia de la derecha española: de la Ilustración a la actualidad (1789-2022)*. Barcelona: Espasa, 2023.
- Lynch, John. *Reconquista y repoblación de la península*. Madrid: El País, 2007.
- Marx, Carlos. *La España revolucionaria*. Marxist Internet Archive, 2000.
<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/9-ix-54.htm>.
- Ortega y Gasset, José. *España invertebrada*. Clásicos de Historia, 2016.
<https://clasicoshistoria.blogspot.com/2016/04/jose-ortega-y-gasset-espana-invertebrada.html>.
- Payne, Stanley G. *España: una historia única*. Barcelona: Martínez Roca, 2008.
- Porrinas González, David. «Un debate necesario», en *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista*, editado por David Porrinas González, IX-XXIV. Madrid: Desperta Ferro, 2024.
- Rumeu de Armas, Antonio. *Historia de España moderna*, Volumen 1. Salamanca: Anaya, 1964.
- Sánchez Albornoz, Claudio. *Orígenes de la nación española. El reino de Asturias*. Madrid: Sarpe Rústica, 1985.
- Vilar, Pierre. *Historia de España*. París: Librairie Espagnole, 1971.